

engañaría, pues, la conciencia moderna considerando al comercio como un elemento de union? Hemos de volver á las antipatas de la antigüedad? No; aún en el estado actual de desorden y de anarquía, el comercio aproxima los pueblos; pero esta es la obra de Dios y no la de los hombres: «El comerciante, dice Schiller, es el instrumento de la Providencia; buscando el bien para sí, produce el bien» (1). ¿No llegará algún tiempo en que los pueblos, dejando de creerse enemigos, unan sus esfuerzos para conseguir el fin comun de la humanidad? El objeto de nuestro trabajo es mostrar que el género humano marcha hácia ese ideal. Entonces se cumplirán las palabras proféticas de Ballanche que «el comercio nos hace ciudadanos de todos los países; que el dogma de la confraternidad de todos los hombres nos es mostrado por la necesidad que tenemos unos de otros» (2).

(1) SCHILLER:

«*Euch, ihr Götter, gehört der Kaufmann. Götter zu suchen
Geht er, doch an sein Schiff knüpft das Gute sich an.*»

(2) Ensayo sobre las instituciones sociales, c. XI, 3ª parte.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ALFONSO XIII
 U. A. N. O.

«*Todos los monumentos de la antigüedad, dice Cuvier, todas las historias antiguas la extremada pobreza de la raza fenicia (1). Los fenicios, que habian conseguido por su comercio el dominio de la antigüedad, respondieron por su parte a esta especie de grandeur en el comercio, por medio de sus viajes y descubrimientos.*»

LIBRO PRIMERO.

LOS FENICIOS (1).

CAPÍTULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Las ciudades fenicias son un punto apenas perceptible en medio de los inmensos imperios del Oriente. Sin embargo, estas pocas ciudades ejercieron más influencia que los Reyes de los Reyes. Las pretensiones de los monarcas persas á la dominacion del mundo cayeron ante la resistencia de un pequeño pueblo europeo, mientras que los comerciantes fenicios tuvieron por imperio la inmensidad de los mares, penetraron en regiones de las cuales los soberbios dominadores del Asia ignoraban hasta la existencia. ¿Cuál es la razon de este hecho prodigioso? Es un nuevo elemento que viene á tomar parte en la vida de la humanidad, el de la actividad inteligente. Los pueblos nómadas, que fundaron los Estados efimeros del Asia occidental, representan la fuerza; su accion está limitada al alcance de sus flechas. La raza fenicia tiene por armas la inteligencia, por objeto el trabajo; su dominio es ilimitado como el del pensamiento. El porvenir pertenece á este principio, pero sus primeras manifestaciones tienen poco atractivo; es el egoismo en toda su brutalidad.

(1) HEEREN, *Ideas sobre la politica y el comercio*, t. II.— MOVERS, *die Phoenizier*; ID., en la *Encyclopédie d'Erach*, Sec. III, t. 24, en la palabra *Phoenizier*

« Todos los monumentos de la antigüedad, dice *Ciceron*, todas las historias atestiguan la extremada perfidia de la raza fenicia » (1). Los *contratos fenicios* quedaron como proverbio para señalar el fraude (2). Si preguntamos á la antigüedad la razon de esta especie de degradacion moral, responde, por boca de su mayor filósofo, que « el espíritu de interés caracterizaba á los Fenicios » (3). Esta no es una ofensa particular á los habitantes de la Fenicia: *Platon* pone á los Egipcios al mismo nivel, y la *fe púnica* ha metido más ruido en la historia que las *mentiras fenicias*. Nosotros hacemos constar, sin hacer de ello una acusacion demasiado deshonrosa, los reproches que la antigüedad dirigia á los comerciantes de Tiro; nos explicamos esa guerra de astucias y de engaños en la que caen los sencillos, como caen los débiles en el campo de batalla. Necesitaba el hombre un móvil tan personal, tan poderoso como el interes para atreverse á emprender la lucha con la naturaleza. El elemento sobre que se lanza le es desconocido; le esperan peligros sin número sobre la vasta extension de los mares; los pueblos salvajes ó bárbaros, con quienes va á traficar, son enemigos tan temibles como el Océano: ¿no hay que llevar hasta la pasion el deseo del lucro para arrostrar estos peligros? De aquí la falta de moralidad, que es un defecto característico de la infancia del comercio; pero los Fenicios lo han redimido por los inmensos beneficios que derramaron sobre el género humano.

El mito del *Hércules tirio* (4) es el símbolo de la mision civilizadora del pueblo fenicio. Los Griegos daban este nombre al dios nacional de Tiro, *Melcarth* (5). Esta sola analogía es significativa. El Hércules griego es la actividad humana, elevada por su ener-

(1) CICER., *Fragm. orat. pro Scaur.*, c. 14.

(2) PHOTIUS explica el origen de ese proverbio. Habiendo abordado los Fenicios á las costas de África para fundar allí una colonia, pidieron á los habitantes que los recibieran durante el día y la noche (*νόστα καὶ ἡμέραν*): se les concedió lo que pidieron. En seguida se negaron á retirarse, diciendo que se habian obligado á tenerlos durante días y noches. De aquí los *contratos fenicios* designaron *contratos fraudulentos*.

(3) PLAT., *Rep.* IV, p. 436, A: τὸ φιλοχρήματον.

(4) MOVERS, *die Phoenizier*, II, 2, p. 109, s.

(5) MOVERS, t. I, p. 430.—BUTTMANN, *Mythus des Herakles (Mythologus, t. I, p. 254)*.

gía al rango de una potencia celeste; es el bienhechor de la Grecia en sus empresas. Representase á *Melcarth* como fundador de ciudades; se le atribuye el origen de Tiro, Cádiz, y Tarsus (1). Su bienhechora accion no se limita á la Fenicia; recorre con los navegantes fenicios el África, las Galias, la España y la Italia. En Egipto mata al rey Busiris, que asesinaba á los extranjeros; en la Libia funda á Hecatopile, la ciudad de las cien puertas. Desde el siglo XIII ántes de nuestra era, navegantes venidos del Oriente abordaron á las costas meridionales de las Galias; los viajes aventureros de los comerciantes de Tiro fueron personificados en su dios nacional. Hércules reúne los pueblos esparcidos por los bosques; les construye ciudades, les enseña á trabajar la tierra. De la Galia, el Hércules tirio pasa á Italia: « los dioses le contemplaron, rompiendo las nubes y quebrando las heladas cimas de los Alpes » (2). A los Fenicios se deben las primeras comunicaciones: unieron á los pueblos de la Europa occidental: el camino que construyeron unia á la Galia con la España y la Italia, obra prodigiosa que sirvió más tarde de fundamento á las vias romanas (3). El dios de Tiro edificó á Cádiz, y arrojó las primeras semillas de la civilizacion en la Península española (4).

Los Griegos atribuian su iniciacion en los elementos de la cultura intelectual á una colonia fenicia. *Herodoto* cuenta que Cadmo les enseñó muchos conocimientos útiles, entre otros las letras (5). Puede dudarse con *Otfried Müller* (6) de la existencia histórica de Cadmo; pero el solo nombre de *letras fenicias* que los Griegos dieron á su alfabeto, atestigua la accion de la Fenicia sobre la Grecia. La lengua misma de los Helenos conservó señales de esta influencia; varios nombres de pesas y medidas, de artículos de escritorio, de instrumentos de música, de mercaderías, de

(1) MOVERS, t. I, p. 153.

(2) DIODOR. IV, 17-19.—DIONYS. HAL., I, 41.—JUSTIN., XXIV, 4.

(3) THIERRY, *Historia de los Galos*, 1.ª parte, c. I.

(4) STRAB., III, p. 104 (ed. Casaub.).

(5) HEROD., V, 58.—PLIN., VII, 56.

(6) O. MULLER ve en Cadmo una divinidad pelásgica (*Orchomenos*, p. 107-115).—NIEBUHR (*Vorträge über alte Geschichte*, t. I, p. 96) dice que no comprende cómo la colonizacion fenicia, apoyada sobre los testimonios unánimes de los antiguos, ha podido ser puesta en duda.

plantas, son de origen fenicio (1). Las comunicaciones que los Fenicios hicieron á los Griegos no se limitaron á estos beneficios. Al decir de *Herodoto*, el tirio Cadmo introdujo en Grecia el culto de Baco. Es cierto que los Griegos recibieron del Oriente al menos una parte de sus ideas religiosas y filosóficas. Los Fenicios estaban á la vez en relacion con el Asia, el Egipto y la Grecia: ¿quién podía servir mejor que ellos de intermediarios á la trasmision de la civilizacion oriental á los Helenos? (2)

No eran los Fenicios un pueblo exclusivamente comerciante. La religion desempeñaba un papel importante entre ellos. Atribuian á causas religiosas el establecimiento de una de sus colonias más importantes: Hércules, se dice, mandó á los Tirios fundar á Cádiz, para propagar su culto en el mundo occidental. Puede decirse, en verdad, que extendieron sus creencias al mismo tiempo que sus mercaderías. Los sacrificios humanos que manchan la religion fenicia no dan una idea favorable de su influencia civilizadora. Pero habia en esta religion algo más que sangre: todos los progresos que la raza activa de Tiro hacia en la agricultura y en la industria se consideraban como el beneficio de una divinidad y se propagaban con su culto. Hay más: los Fenicios, multiplicando las relaciones internacionales, contribuyeron tanto como cualquier otro pueblo de la antigüedad á preparar el camino á una religion más pura que los cultos antiguos. El sabio historiador de la nacion fenicia hace notar que los caminos abiertos en Asia por los comerciantes de Tiro fueron frecuentados por los primeros discípulos de Jesucristo (3). Sin estas comunicaciones la propagacion del cristianismo hubiera sido imposible. Si la historia ve un hecho providencial en las conquistas de los Alejandro y de los Césares, ¿por qué no ha de celebrar á los pueblos comerciantes, que establecen entre los hombres relaciones más duraderas que las que nacen de la guerra?

(3) MOVERS, en la *Encyclopédie d'Ersch*, III, 24, p. 358.

(4) MOVERS, (t. I, p. 9 y sig.) desenvuelve las semejanzas que existen entre el culto griego y el culto fenicio.—Compárese BOETTIGER, *Ideen zur Kunstmythologie* (Prólogo, p. 42, y t. I, p. 205, 217, 303, 355).—PLASS, *Geschichte Griechenlands*, t. I, p. 110-131, 147-155.

(5) MOVERS, t. III, p. 1, s.

CAPÍTULO III.

EL DERECHO DE GUERRA.

La guerra es un hecho universal en la antigüedad. A creer á un historiador filósofo, solamente los Fenicios habrian sido una nacion pacífica y exclusivamente comerciante. *Herder* los coloca por cima de los Cartagineses, y aún de los Europeos modernos; comparando los comerciantes de Tiro á los Españoles y á los Portugueses, echa en cara á éstos el haber abusado de su superioridad para reducir á los desgraciados Indios á la esclavitud, y de haber sembrado todo de ruinas en nombre de una religion de paz; preséntales enfrente los Fenicios que propagaron las más útiles invenciones por el mundo entero sin haber recurrido á otras armas que las de la inteligencia (1). ¿Hay necesidad de insistir en la injusticia de este paralelo entre pueblos colocados en condiciones esencialmente diferentes? Para reprobar los crímenes de los Europeos en el Nuevo Mundo, no es preciso idealizar las naciones de la antigüedad. La apología que el filósofo aleman hace de los Fenicios se funda en una ilusion histórica; conviene descubrir el error, porque está generalmente extendido.

El genio de los pueblos se manifiesta por el concepto que se forman de la divinidad. ¿Los dioses de los Fenicios fueron tales como se los imaginarian los especieros, si los especieros se ocupasen de teología? Melcarth, el Hércules tirio, es un dios guerrero. Hace la conquista de los países coloniales al frente de un ejército

(1) HERDER, *Ideen*, XII, 4.

compuesto de una multitud de naciones. Atribúyesele la invención de la guerra y de todas las artes á ella referentes. Hasta las diosas son divinidades guerreras; Astarté monta un león y está armada de la lanza. Los Fenicios, como todos los pueblos, idealizaban su existencia en los dioses que adoraban. Al decir de los historiadores antiguos, eran dignos hermanos de los Cananeos, cuyo carácter belicoso conocemos por las Sagradas Escrituras: «Tan ejercitados en las artes de la guerra como en las de la paz, dice Mela, sobresalían, sobre todo, en las guerras marítimas» (1). Los Tirios se distinguían por su espíritu guerrero; estimaban sobre todo la gloria que se adquiere por medio de las armas (2), y esta gloria la conquistaron en la más legítima de las guerras, defendiendo su libertad con un valor heroico contra todos los conquistadores, sin exceptuar el más ilustre de todos, el héroe macedónico.

Estas disposiciones se avienen muy mal con la idea que Herder se forma del comercio y de la colonización de los Fenicios. Su comercio fué en realidad una guerra, al ménos en un principio, y la peor de todas, la piratería. Sus colonias sólo se establecieron por la fuerza. Los escritores antiguos son también los que nos lo dicen. Las ciudades fenicias enviaban lejos su juventud armada á conquistar nuevas tierras (3). Los colonos no se establecían en países deshabitados; buscaban ante todo las islas y las costas que por razón de su situación y de su fertilidad habían ya anteriormente atraído habitantes. Así los Fenicios encontraban el suelo ocupado por todas partes; debían arrancarle á poblaciones bárbaras, es decir, esencialmente guerreras. La fundación de las colonias era, pues, por la fuerza de las cosas, una conquista. Aún, en aquellas, en que un contrato permitía á los colonos establecerse pacíficamente, como Cartago, la mala fe y la ambición de los emigrantes, ó la venalidad de los indígenas producían luchas sangrientas. Como se ve, el derecho del más fuerte presidía á los establecimientos coloniales de los Fenicios, lo mismo que á las carreras aventureras de los Ninos, de los Sesostris y de los Alejandro.

(1) MELA, I, 12. — MOVEES, *die Phoenizier*, t. III, p. 30, s.

(2) MOVEES, *ib.*, p. 32, nota 87.

(3) CUBT., IV, 4, 21; «*Nova et externa domicilia armis querere cogebantur.*»

A primera vista, apénas se comprende cómo un pequeño pueblo encerrado en un rincón del Asia pudo conquistar las islas del Archipiélago, la España, las costas de África y defenderse por todas partes, sea contra los Bárbaros, sea contra la rivalidad de los Helenos. Los Fenicios empleaban tropas mercenarias lo mismo que los Cartagineses (1). ¿Cuál fué su derecho de guerra? El pueblo á quien se atribuye la invención del alfabeto había tenido cuidado de legar á la posteridad la historia de sus relaciones con las naciones extranjeras; pero los escritores que produjo, así como los autores griegos que se aprovecharon de sus trabajos, se han perdido todos. Apénas podemos conjeturar por algunos rasgos que la política de los Fenicios no era más humana que la de los Cartagineses. Tiro se vió abandonada por sus propias colonias (2) en su lucha con los conquistadores del Asia, así como las ciudades de África, volvieron con frecuencia sus armas contra Cartago su hermana. Tiro conquistó la isla de Chipre; las ciudades cipriotas, lo mismo que los súbditos de los Cartagineses, aprovechaban la primera ocasión para sacudir el yugo de sus señores.

La raza fenicia era de un carácter duro y cruel (3); el egoísmo mercantil favorecía estas disposiciones, fomentando en los comerciantes el deseo de explotar á sus súbditos; la religión, en lugar de suavizar las costumbres, desarrollaba la crueldad. Concíbese que en una edad de barbarie hayan inmolado los pueblos á los extranjeros y enemigos, que apénas eran considerados como hombres; pero los Fenicios llevaban más lejos su bárbara superstición: las madres sacrificaban á sus hijos, «creyendo aplacar á los dioses con la sangre de aquellos por quienes más generalmente se implora» (4). Los sacrificios humanos, usados primeramente en las grandes calamidades, llegaron á ser una práctica diaria: la historia de Fe-

(1) EZEQUIEL, XXVII, 10, 11.

(2) JOSEF., *Antiq.*, IX, 14, 2.

(3) Los Cananeos mutilaban á los prisioneros cortándoles los pulgares de los piés y de las manos (JUECES, I, 7), ó sacándoles los ojos (SAMUEL, XI, 2). Abrian el vientre á las mujeres en cinta y aplastaban á sus hijos pequeños (II, REYES, VIII, 12).

(4) JUSTINO, XVIII, 6.

nicia por Sanchoniaton, dice Porfirio, estaba llena de estas sangrientas narraciones (1).

Así, las mismas causas que produjeron entre los Cartagineses tantos horrores durante la guerra y tanta tiranía durante la paz, existían entre los Tirios, sus antecesores. Si los comerciantes de Tiro gozan de mejor fama que los Cartagineses, es porque éstos lucharon con el pueblo Rey, y el odio de los vencedores se ha transmitido á la posteridad, mientras que los Tirios combatieron por su independencia contra los poderosos imperios que los rodeaban. Era, en la apariencia, la fuerza oprimiendo á una nación pacífica, los guerreros abrumando á los comerciantes. Pero la historia no debe detenerse en las apariencias. En realidad, los Fenicios y los Cartagineses son solidarios en sus buenas y malas cualidades; merecen el mismo desprecio y tienen derecho á los mismos elogios.

(1) PORPHYR., *De Abstn.*, II, 56.—MOVERS, t. I, p. 299-305.

CAPILLA ALFONSO...
BIBLIOTECA DE...
U. S. L. I.

na sh otinñi ol á sbno...
naturales. Los Fenicios se contraponen á el completamente.

En las más tradiciones históricas y mitológicas europeas aparece á los navegantes fenicianos de Sidon y de Tiro. En la India y en la Océano aparecen unas veces como comerciantes, otras como piratas. Los velos fenicianos como entre los egipcios...

CAPÍTULO III.

RELACIONES INTERNACIONALES.

§ I. — Comercio. — Navegacion. — Viajes.

La idea de negocio se identificaba de tal modo con los Fenicios, que su nombre había llegado á ser sinónimo de traficante: «Yo soy fenicio, dice un personaje de *Aristofanes*, yo doy con una mano y recibo con la otra» (1). Es cierto que los grandes imperios del Asia llegaban también al Océano; pero para ellos el mar era como el fin del mundo, un elemento lleno de misterio y de terror que no se atrevían á franquear. La naturaleza, que había dotado á los Fenicios del genio del comercio, les obligó, por decirlo así, á entregarse á la navegación, dándoles una estrecha faja de tierra por patria; ¡pero qué magníficas compensaciones les ofrecía por parte del mar! Puertos numerosos, montañas cubiertas de bosques, invitaban á los habitantes de sus costas á crearse sobre el Océano una dominación á la que su debilidad no les permitía aspirar sobre el continente (2). No podía ser para ellos el mar objeto de terror; la pesca los inició en la navegación y los preparó para más lejanas expediciones (3). En cuanto el hombre se ha familiarizado con este poderoso elemento, se une á él con pasión;

(1) ARISTOPH., *Éclm.* 223, ed. Didot. — C. JOB, XL, 30; PROVERB., XXXI, 24.
(2) MOVERS, *Die Phoenizier*, t. II, P. I, p. 249; t. III, p. 155.
(3) La palabra *Sidonios* quiere decir *pescadores* (MOVERS, T. I, p. 2; t. II, P. I, p. 86, nota 8).